



OPINIONES



JESÚS V. IZQUIERDO

Chief Executive Leader, The Worldgate Group
Socio Co-fundador, The Family Advisory Board

HACIA LA SIGUIENTE GENERACIÓN EN LA EMPRESA FAMILIAR

Es interesante que muchas de las grandes empresas de la actualidad surgieron en el seno de una familia. Y en no pocas ocasiones, en estas mismas organizaciones aparecen dificultades en la transición generacional. Esta circunstancia no tiene que suponer un problema, siempre que sea afrontada con un enfoque estratégico, tanto para la familia como para la corporación. Los padres, los empresarios actuales, han de resolver un interrogante clave: ¿cómo involucramos a nuestros hijos en el negocio? Y para responder a esta pregunta hay que trabajar con un doble enfoque.

Desde el ámbito familiar, se ha de cuidar la salud de los vínculos paterno filiales. Esto se hace construyendo espacios y tiempos orientados únicamente a la familia, librándolos de aspectos de índole corporativa. Se habrá de determinar si los hijos quieren, o no, involucrarse en la empresa. Ante las dos posibilidades, es aconsejable que los padres respeten la opinión de los más jóvenes.

Se habrá de diseñar una estructura de gobernabilidad, en la que se establezcan los lugares para la fabricación de decisiones empresariales. Y para que la tasa de aciertos estratégicos sea alta, así como para mitigar las posibles controversias familiares, es aconsejable configurar un marco conceptual asentado en la definición de la Visión, la Misión y los Valores, que como una brújula estratégica habrán de orientar las decisiones cuando sea pertinente. En este ámbito, también se habrá de planificar la formación para los hijos. En el caso de aquellos que quieran estar en el día a día de la empresa, se habrá de trazar un viaje transversal por los diferentes departamentos de la corporación, a fin de que entiendan y aprendan la cadena de valor de todo el negocio. Cuando el hijo concluya que prefiere una profesión al margen de la empresa familiar, también se le habrá de formar en áreas que precisará cuando tenga que asumir su papel de heredero como accionista o como miembro del consejo de administración.

Una buena máxima puede ser "seamos consecuentes desde lo que nosotros mismos, como siguiente generación, hubiésemos apreciado".